



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT50: Antropólogos y arqueólogos en proyectos de extensión universitaria y de comunicación científica. Redes, apropiaciones y tensiones

Entre carreras nuevas, inveteradas instituciones y prácticas comunitarias. Reflexiones en torno al quehacer arqueológico y antropológico desde las Prácticas Socio-Educativas en áreas rurales vulneradas del centro-oeste de Mendoza

Leticia Saldi (IANIGLA-CONICET; FFyL-UNCuyo) leticiasaldi@gmail.com;

Luis Mafferra (IANIGLA-CONICET/ FFyL- UNCuyo) luismafferra@gmail.com;

Vanina Terraza (FFyL-UNCuyo) vaninavteraza@gmail.com;

Karina Castañar (FFyL-UNCuyo) karinasilvana.cg@gmail.com

Resumen

La licenciatura en Arqueología es una carrera iniciada en el 2018 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo y cuya trayectoria universitaria data de 1939. En este contexto, dicha carrera en su plan de estudios se propone la realización de las Prácticas Socioeducativas (PSE), las cuales se acoplan a una política que atañe a toda la universidad. En el caso particular de dicha carrera, las PSE se integraron a la cátedra de Antropología socio-cultural, la cual tenía a la etnografía, las problemáticas en torno a las identidades, a los reconocimientos étnicos actuales y a los procesos de patrimonialización como parte de sus principales contenidos. Desde esta cátedra, las PSE se proyectan realizarse en un espacio rural altamente amenazado ya que desde la década de 1990 atraviesa un proceso de transformación socio-económica y espacial ligada a la macro economía extractivista

cuyas lógicas modifican abrupta y violentamente la tenencia de la tierra, los formas de riego, de producción y comercio así como las formas en que los pobladores se relacionan con su propio entorno. Para contrarrestar estos procesos adversos a la producción a pequeña y mediana escala, pequeños productores rurales con y sin tenencia de la tierra y del agua elaboran distintas estrategias colaborativas de producción y comercialización.

A partir del análisis de esta primera experiencia de PSE que se viene desarrollando desde inicios del 2020 en el marco de la novel carrera de Arqueología de una institución de vasta trayectoria, exponemos los principales desafíos que el caso particular representa. Especialmente analizamos cómo las problemáticas socio-culturales y económicas que del caso se desprenden y las prácticas generadas en él, interpelan a la Arqueología y la Antropología socio-cultural e incluso a la propia institución.

Palabras clave: *Prácticas socioeducativas; Contextos rurales; Carrera de Arqueología; Mendoza.*

Introducción

Desde las últimas décadas, en América Latina, la universidad fue replanteando su rol y vinculación con su entorno. El término de extensión se fue redefiniendo. La Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), situada en la provincia de Mendoza (centro-oeste argentino), no fue ajena a esta revisión, comenzando en el nuevo milenio un proceso de apertura hacia formas pedagógicas atentas a las problemáticas sociales, culturales, ambientales y económicas de la provincia y la región de Cuyo en general. Para fortalecer el vínculo universidad-sociedad, lo que se proyectaba como optativo, comenzó a plantearse bajo una política universitaria general, obligatoria y que debía adoptarse en las diecinueve Unidades Académicas (UA). Es así que las Prácticas Socio-Educativas (PSE) cobraron gran relevancia al transformarse en parte de la currícula universitaria de sus 122 carreras de grado y pregrado.

Junto con esta transformación, en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), unidad académica fundante de la propia UNCuyo en 1939, se crea la Licenciatura en Arqueología, la cual se desprende de la carrera de Historia, y adopta a las PSE desde sus inicios. La novel Licenciatura en Arqueología iniciada en el 2017, propone entre sus alcances: “Llevar a cabo actividades de Docencia y Extensión que promuevan la transferencia, difusión y vinculación con la sociedad de los aportes de la Arqueología al conocimiento del pasado y a la conservación del Patrimonio cultural” (Plan de estudios, UNCuyo, 2019, p. 14).¹ En dicha carrera, las PSE se canalizaron a través de la materia de Antropología Socio-cultural. Desde este espacio, las PSE se propusieron realizarse en un ámbito rural en un contexto expulsivo de sus poblaciones locales, donde pequeños productores y trabajadores rurales locales de diversos orígenes étnicos, ven amenazada no solo la tenencia de su tierra sino también la provisión de agua potable y de riego al estar cada vez más exigidas las cabeceras de cuenca situadas en alta montaña. En este contexto adverso, estos pobladores intentan sostenerse en el territorio generando trabajo colectivo, redes sociales de comercio justo y formas de acción colectiva.

Por lo tanto, considerando el marco general en donde se comienzan a implementar las PSE en la UNCuyo, en primer lugar definimos los lineamientos principales de las mismas para luego analizar el proceso de implementación institucional en la Carrera de Arqueología considerando los desafíos que se presentaron. En tercer lugar, exponemos el proyecto de PSE presentado y en el cual se está trabajando en el Valle de Uco, los avances que hemos realizados y los ejes nodales que surgieron a partir de la primera actividad presencial que implicó el encuentro entre docentes, estudiantes y productores/as rurales articuladas a Crece desde el Pie. A partir de lo expuesto, concluimos reflexionando sobre los desafíos que representan para la carrera de Arqueología la implementación de las PSE como forma de extensión.

El legado extensionista y las PSE

¹ Reforma Plan de Estudios de la Carrera de Licenciatura en Arqueología, Ordenanza n° 55 año 2019. Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras

La extensión y el generar lazos entre la universidad y su entorno social ha sido una preocupación de largo alcance. En América Latina, uno de sus inicios fue dado a partir de la Reforma Universitaria de 1918 en Argentina, con importantes repercusiones en el resto de los países. Concibiendo la importancia de la vinculación universidad-sociedad, se generaron diversos modos y formas de realizar/entender la extensión universitaria, desde la lógica denominada transferencista a las propuestas de Educación Popular, Investigación Acción Participación. La variedad en la cual se fue dando dicha relación se debe a múltiples causas aunque sin dudas, el contexto socio-político y económico nacional tuvo y tiene una gran influencia a la hora de definir qué se entiende por extensión, hacia quiénes debería ir dirigida y cómo. Avanzando en las décadas, en un contexto de políticas neoliberales, la extensión tuvo un carácter muy heterogéneo y perdió jerarquía en relación a los otros dos aspectos clave que hacen a la universidad, es decir la docencia y la investigación (Ortiz-Riaga & Morales-Rubiano, 2011).

Sin embargo, la presencia de los denominados Nuevos Movimientos Sociales, estallidos sociales como fue en Argentina el 2001, donde los sectores medios reclamaban bajo el lema “que se vayan todos” una renovación profunda de las instituciones, sobre todo estatales y de las formas de participación en la política, replantearon y reactualizaron las temáticas relativas a la acción colectiva, a formas alternativas de resolución de conflictos y de participación social ciudadana (Giarracca, 2002). Estos movimientos no solo se plantearon en el ámbito de las ciudades sino también en los espacios rurales y cordilleranos en donde sus poblaciones se movilizaban espontáneamente frente a la destrucción de sus entornos, principalmente por la minería a gran escala como sucedió en Mendoza (Wagner, 2014), los proyectos hidroeléctricos, la agricultura intensiva asociada a las *commodities* (Giarracca, 2002).

Fue en este contexto de movilización social, cuando las universidades argentinas y latinoamericanas, apoyadas por gobiernos que apuntaban a la justicia social, comenzaron a replantear su propia posición en el entramado socio-cultural y a repensar una práctica de extensión que socave la lógica transferencista-economicista y proponga formas de retroalimentación entre universidad y sociedad

(Lischetti -coord.- 2013). Un ejemplo claro de ello fue el propuesto desde la Universidad de la República en Uruguay, por medio de la institucionalización del Espacio de Formación Integral (Tommasino et. al. 2010) en donde se considera que la extensión “debe interactuar en el acto educativo y formar parte de la cotidianidad del mismo” (2013, p. 85). Por lo tanto, ya no debía ser algo *ad-doc*, impulsado por docentes o estudiantes interesados ni por espacios desarticulados sino una política universitaria institucionalizada comenzando por establecerla desde el aparato jurídico universitario, el cual tiene el poder de justamente crear la extensión como espacio curricular (Lischetti, Paoletta y Sander, 2019).

En esta misma sintonía, en Argentina desde el 2009, el Consejo Interuniversitario Nacional y las comisiones directivas de las distintas universidades nacionales publicaron resoluciones que institucionalizaron y jerarquizaron a la extensión integral ubicándola como pilar junto a la docencia y la investigación, bajo denominaciones tales como Prácticas socio-comunitarias o Prácticas socio-educativas² y que van de la mano con la Formación integral planteada en la Universidad de la República. Por lo tanto, las PSE, o también Prácticas socio-comunitarias (PSC) (Macchiarola, 2016) o Espacios de Formación Integral como se denomina en Uruguay, se asientan sobre la base de un paradigma crítico de la educación (Paulo Freire) y recupera las metodologías de la *investigación-acción* iniciadas por Fals Borda y Rodríguez Brandão en la década del '70 y la *ecología de saberes* proyectada por Boaventura de Sousa Santos y que considera que el conocimiento no está ni en el docente universitario ni en el sector popular sino en la interacción entre ambos (de Sousa Santos, 2010; 2012).

En términos generales, y como apuntan Tommasino y Rodríguez (2013) este tipo de extensión concibe la complejidad de la realidad (como indisciplinada) por lo que implica necesariamente la construcción interdisciplinaria y colectiva del conocimiento, poniendo en diálogo los saberes de docentes, estudiantes, organizaciones de la sociedad civil y demás actores sociales, “conformando una red

² En el 2009, el Consejo Interuniversitario Nacional aprueba el Programa de Fortalecimiento de la Extensión Universitaria en las Universidades públicas argentinas (Acuerdo Plenario 711/09) y en el 2012 aprueba el Plan Estratégico 2012-2015 (Acuerdo Plenario 811/12).

de saberes, una ecología de saberes que contribuye a la transformación participativa de la realidad” (2013, p. 100).

En consonancia con los postulados de Tommasino y Rodriguez (2013), Viviana Macchiarola (referente de la extensión en la Universidad de Río Cuarto, centro argentino) reconoce que las Prácticas Socio- Comunitarias implican cambios medulares en tres importantes ejes: en las formas de concebir el conocimiento, en los modos de aprendizaje y en el diseño de los *curriculum*. En cuanto al primer pilar, la autora afirma que las PSC rompen con la tradicional postura donde el conocimiento está en el plantel docente para ser transmitido al alumnado. En este sentido, las PSC no solo dan paso y autoridad a las voces del estudiantado sino también al conocimiento aportado desde los territorios donde pobladores de diversas edades y géneros tienen conocimientos pudiendo asumir el rol enseñante, lo cual habilita a la circulación de saberes, que son compartidos y resurgidos en nuevos conocimientos (Tommasino y Cano, 2016). La figura del docente deja de ser entonces el único lugar de transmisión del conocimiento para ser más bien un posibilitador, un organizador, un coordinador esencial así como un aprendiz también de los contextos.

En este entramado abierto al ejercicio de la horizontalidad, el segundo eje plantea que el conocimiento y el aprendizaje son situados, generados tanto en las aulas tradicionales como en los espacios extra-muros del aula. Ello supone desarrollar competencias como “saberes en acción, como praxis que articula conocimiento y práctica”. Por lo tanto, el aprendizaje no solo se refiere a la incorporación de nuevos saberes sino al desarrollo de capacidades para actuar en contexto, para articular lo práctico con lo teórico desde el inicio mismo de la carrera. Por último, pero también en relación con los ejes anteriores, las PSC o PSE se asientan sobre una “nueva forma de pensar y organizar la universidad” ya no basada en compartimentos disciplinares sino multi e interdisciplinarios, multiactoral y de multisaberes. Esto excede el paradigma tradicional del conocimiento partido, dividido en disciplinas y subdisciplinas, en unidades académicas, en instancias de docencia-investigación-extensión, y lleva a la articulación permanente entre cada estamento. Desde el establecimiento de puentes, conexiones, la currícula de cada carrera y materia se

plantea a partir de ejes problemáticos por lo tanto es flexible, con capacidad para adaptarse a las problemáticas situadas (Macchiarola, 2016, p. 5).

Bajo estos lineamientos, y como desarrolla Erreguerana 2020, las distintas universidades en argentinas comenzaron un importante proceso de institucionalización en donde la extensión recobra un rol protagónico en la formación universitaria. En el caso de la provincia de Mendoza, la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) redactó en el 2013 su Plan estratégico 2021 y expuso desde su inicio, la necesidad de integrar la docencia, con la investigación, la vinculación y la extensión con el fin de involucrarse con la sociedad “en el logro del bien común, en la construcción de ciudadanía y en el desarrollo socialmente justo, ambientalmente sostenible y territorialmente equilibrado del pueblo argentino” (Plan estratégico 2021, 2013, p. 2). Bajo estos lineamientos, lo que fue históricamente como optativo, es decir la extensión, se planteó bajo una política universitaria general, obligatoria y que debía adoptarse en las diecinueve Unidades Académicas (UA).

En el caso de la carrera de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras, el Plan de estudio de Arqueología se encuadró en los marcos generales establecidos por la Ley de Educación Nacional n° 26206/2006 y la Ley de Educación Superior N° 24.521/1995, que definen a la educación como un bien público y un derecho garantizado por el Estado en donde la Educación Superior “debe garantizar igualdad de oportunidades, inclusión social, equidad y respeto a la diversidad”. Su Plan de Estudio se configuró en base a la ordenanza 75/16 del Consejo Superior la UNCuyo que se orienta a la formación integral basado en competencias en donde la formación está basada en el desarrollo profesional así como personal. Entre las competencias generales planteadas para la Licenciatura en Arqueología y que son acordes con los principios de las PSE se encuentra:

- Asumir una actitud reflexiva y crítica, generando acciones que tiendan hacia la construcción colectiva del conocimiento y transformación de la realidad [...]
- Resolver con responsabilidad y de acuerdo a principios éticos las diferentes situaciones generadas en la vida personal, social y profesional.
- Planificar, coordinar y evaluar proyectos de intervención de relevancia social y cultural en articulación con diferentes actores sociales.

- Asumir el compromiso con la construcción de una sociedad más justa y democrática basada en la libertad, igualdad, la tolerancia y solidaridad.

Y entre las competencias profesionales destacamos:

- Promover el manejo, uso y disfrute del Patrimonio Cultural con base en la normativa que lo protege y con respeto a las comunidades locales.
- Llevar a cabo acciones y programas de extensión sobre los procesos socioculturales del pasado y sobre los bienes materiales generados por el accionar histórico.

La Licenciatura en Arqueología se estructuró en tres Campos de Formación “entendidos como un conjunto de saberes que se articulan en torno a un tipo de formación que deben alcanzar los alumnos” (Plan de Estudios, 2019, p. 8): Campo de formación general, Campo formación general específica y Campo de Formación Profesional. El primero de ellos se orienta a la formación integral, latinoamericana y argentina y específicamente se basa en las materias de Antropología, Antropología socio-cultural, “Gestión del Patrimonio”, y “Arqueología Aplicada”. El segundo se basa en la formación arqueológica profesional y científica considerando que la arqueología “es una ciencia cuya especificidad es la explicación del comportamiento humano en el pasado a partir de la materialidad” (Plan de Estudio, 2019, p. 9) aunque en profunda relación con el contexto actual por lo que el patrimonio se vuelve uno de los ejes transversales entre tiempos pretéritos y los actuales. “Se otorga, a su vez, importancia al conocimiento y reflexión crítica sobre teoría disciplinar y metodología del saber histórico y su vinculación comunitaria a través de la valoración y protección del patrimonio cultural” (Plan de Estudio, 2019, p. 9). El tercer campo de formación profesional específica se basa en el desarrollo de las competencias específicas del estudiante como futuro arqueólogo en tanto investigador científico y/o aplicado “al Patrimonio Arqueológico y Arqueología Pública o su relación con asesorías y peritajes”.

Los tres campos de formación articulan los estudios e investigaciones sobre el pasado con los contextos actuales, con el reconocimiento de la diversidad socio-cultural actual y pretérita y apuntan a desarrollar en el futuro/a arqueólogo/a una capacidad receptiva y tolerante a estos procesos. Desde estos lineamientos, las

PSE se vuelven un aspecto central para dicha formación por plantearse como uno de los espacios donde la articulación entre universidad y sociedad es central, planificada desde el inicio de cualquier proyecto.

En el caso de las carreras de Arqueología, las PSE se configuraron a través de la formulación de proyectos transversales que permitieran la articulación con equipos interdisciplinarios y trabajo en red. Asimismo, la propuesta de las PSE a partir de proyectos, posibilitaba que sea factible presupuestariamente, permitía un cierto dinamismo para estudiantes y docentes pudiendo generar proyectos en conjunto, o por separados, o en los distintos años de la carrera (Entrevista a Coordinador de Carrera, 2020).

Por lo tanto, y teniendo como base este plan de estudio que proponía proyectos transversales de PSE, específicamente la vinculación con las materias antropológicas y metodológicas, es que el coordinador de dicha carrera propició que el inicio de este espacio fuera facilitado a partir de la cátedra de Antropología Socio-Cultural cuyos dos de sus *contenidos mínimos* se basaban en: 1) Identidad, alteridad y otredad. La construcción social del otro. Diversidad y desigualdad. Las nuevas interacciones. Multiculturalidad. Transculturalidad y pluriculturalidad. 2) Valorar y respetar la diversidad cultural y las distintas formas de construcción de las identidades. Contenidos que para las PSE se volvían en objetivos prioritarios a desarrollarse, y que en este espacio, la teoría y la práctica iban a estar directamente desarrollados.

La materia de Antropología Socio-cultural se inició en el 2019. Su programa se basó en dos pilares, uno metodológico orientado a la etnografía y otro conceptual donde se articulaban las nociones de Identidad étnica, cultura, formación de estados nacionales, patrimonialización y disputas ontológicas. Asimismo, su cuerpo docente y autores del presente artículo, nos fuimos formando en las PSE, tanto en términos académicos, conceptuales como institucionales. Junto a esta formación planificamos un proyecto de PSE con pequeños productores rurales en un contexto de fuerte presión y transformación territorial debido a la incidencia de formas de producción a gran escala, asociados a grandes empresarios turístico-vitivinícolas, a la minería a

cielo abierto y a la generación de energía hidroeléctrica en cabeceras de cuenca de ríos de montaña.

La ejecución de este proyecto implicó atravesar diversos temas/problemas como el de la logística. Cuestiones que a veces se traducían en debates sobre el presupuesto. En este sentido y como explicaba el coordinador de carrera “La territorialidad implica una cuestión logística que se traduce en un montón de problemas desde medios, ya sea de traslado, de los alumnos y de los profesores, de las instituciones que nos reciben, de las comunidades que te reciben, toda esa interlocución siempre es compleja, planificar los seguros de los alumnos” (Entrevista a Coordinador de Carrera, 2020). Pero también resultaba problemático definir qué sujetos sociales iban a ser nuestros principales interlocutores en función a cómo se definían desde las PSE, qué se entendía por territorio, por derechos vulnerados, cómo se propiciaba un diálogo de saberes. En este contexto, presentamos nuestro proyecto de PSE financiado por la FFyL y la Secretaría de extensión y vinculación de la UNCuyo en la 13° Convocatoria Mauricio López.³

Primera experiencia de PSE en la Licenciatura en Arqueología

El Valle de Uco, se ubica en el centro-oeste de la provincia de Mendoza. Está conformado por los departamentos de Tupungato, Tunuyán y San Carlos y se caracteriza por ser un territorio con una importante industrialización y comercialización de alimentos (Pizzolato, Potaschner, 2010). Asimismo, es mundialmente conocido por su opulencia turístico-vitivinícola desarrollada a gran escala en entornos de montaña y con uso irrestricto de agua pura de deshielo (Saldi, 2019; Torres, et. al. 2018).

Si bien la zona se asocia a la pujanza de la nueva vitivinicultura y a la industria frutícola, oculta sin embargo, la concentración de la tenencia de la tierra y del agua, el corrimiento y el despojo de pequeños/as productores de distintas generaciones y procedencias étnicas que siendo de la zona, no pueden sostenerse por los elevados costos de producción y comercialización. A ello se suma el calentamiento global y el

³ Denominación del proyecto: “Memorias colectivas con la tierra, Valle de Uco”. 13° Convocatoria Mauricio López, UNCuyo, a ejecutarse desde enero 2021 a diciembre, 2021.

riesgo ambiental por el impacto que genera la construcción de grandes bodegas, la formación de extensos viñedos (hasta 200 hs) y hoteles de elite en las cabeceras de cuenca y en las áreas aluvionales. Asimismo, los pequeños/as agricultores y trabajadores rurales deben enfrentar una campaña de desvalorización de sus saberes culturales respecto a la producción agrícola en pequeña escala, basada en la agroecología y el comercio local que se conjuga a la escasa conciencia social sobre la importancia de las producciones locales.

Frente a este contexto adverso en donde son vulnerados los derechos de acceso a la tierra, al agua y a la producción autónoma, en los últimos años se vienen conformando organizaciones sociales de base que apuestan a las economías solidarias, agroecológicas e interesadas en la conciencia global hacia *el buen vivir* (Gudynas, 2011). Por medio de trabajos colectivos y autogestivos estas organizaciones de trabajadores rurales y de pequeños/as productores (en muchos casos sin tenencia de la tierra) realizan en forma conjunta y continua producciones y mercados locales, que se vuelven clave para el sostenimiento de la población en su conjunto, sobre todo en el contexto de la actual crisis y emergencia sanitarias generada por el COVID-19.

Una de las organizaciones de base que ha colaborado activamente en la generación de formas alternativas a las producciones agrícolas hegemónicas es “Crece desde el Pie” dedicada a la producción y comercialización de alimentos sanos y a la defensa del derecho a la tierra y la vivienda buscando generar espacios de participación y construcción para organizarse y sostenerse en este difícil contexto de presión, transformación territorial y crisis sanitaria. Como organización, también busca generar un contexto alternativo basado en los principios de la igualdad, la diversidad (cultural, alimentaria) de respeto mutuo y de trabajo colectivo. Crece Desde el Pie tiene una trayectoria de más de diez años y está conformada por doce grupos de trabajo (alrededor de 70 familias) distribuidos en distintos departamentos del Valle de Uco, principalmente Tunuyán y San Carlos. Por medio de reuniones mensuales de representantes y una anual ampliada logran estar articulados en red sin depender de patrones.

Sin embargo y pese a los esfuerzos, la historia de producción y de relacionamiento con la tierra de sus integrantes y sus experiencias de vida son sistemáticamente invisibilizadas por la exuberancia de los grandes emprendimientos turístico-vitivinícola y la industrialización hegemónica de alimentos. Así, no sólo se vulnera el acceso a los medios de vida, sino también a su historia. Esto genera un problema hacia adentro, porque dificulta reconocerse y sostenerse en la lucha, aprendiendo de los aciertos y los errores, fortaleciendo la identidad con base en el camino recorrido. Pero también hacia afuera, al imposibilitar presentar alternativas viables al modelo de desarrollo que se impone en el discurso local como única alternativa.

La combinada crisis económica, ambiental (y ahora sanitaria), empujó durante las últimas décadas a las ciencias sociales a analizar el surgimiento de formas originales de relación política, laboral y ambiental. En especial, aquellas en las que se visualizan como *alternativas al desarrollo* basado en la integración capitalista en América Latina y que fracasaron en su intento de aumentar la igualdad, poniendo incluso en riesgo la continuidad de la vida (Escobar 2012; Rojas-Mora y Eschenhagen, 2014). En la generación de estas alternativas, la recapitulación y sistematización de las propias experiencias cobra una importancia central como orientadora de los rumbos.

Desde la cátedra de Antropología sociocultural de la Licenciatura en Arqueología y en conjunto con estudiantes y docentes de otras disciplinas (historia, geografía) es que colaboramos con Crece desde el Pie y nos propusimos como objetivo general el de trabajar en conjunto y dialógicamente en la revalorización y sistematización de historias y saberes colectivos que aportan al sostenimiento de la vida en Valle de Uco y con ello a pensar en alternativas al desarrollo desde los territorios locales. Como objetivos específicos nos planteamos (a) Generar espacios de intercambio, debate y reflexión entre estudiantes, docentes, organizaciones y productores de alimentos; (b) Recuperar y sistematizar saberes colectivos (relatos, historias y experiencias) en relación a la producción de alimentos, a los cuidados de la tierra, del agua y del entorno en general; (c) realizar un análisis histórico que permita comparar los modos de hacer en el pasado, en el presente y evaluar conjuntamente

proyectos a futuro; (d) promover prácticas de investigación-acción en el territorio; y (e) comunicar y difundir el proceso y los resultados de la experiencia.

Como metodología de trabajo y considerando escenarios posibles de acuerdo al contexto de pandemia planteamos distintas estrategias que propicien encuentros e intercambios horizontales. Para ello es que trabajamos por medio de la modalidad virtual a través de videoconferencias, chat, conformación colectiva de archivos virtuales, así como presencial (cumpliendo los protocolos de cuidado preventivos frente al COVID 19), acordados entre los diversos participantes (referentes de la organización, docentes, estudiantes, autoridades institucionales).

Nuestra propuesta de PSE se organizó en cuatro fases a desarrollarse desde marzo de 2021 a diciembre de 2021. Una primera fase denominada Fase exploratoria y de sensibilización, la cual consiste en la presentación en común entre docentes, estudiantes e integrantes de Crece desde el Pie, un acercamiento a la problemática de los y las pequeño/as productores del Valle de Uco, y una exploración de nuestras expectativas. La segunda, Fase de investigación-acción, contempla una sistematización de distintos materiales (antecedentes, fuentes primarias, relatos surgidos en los talleres exploratorios), intercambio de saberes por medio de talleres que permitan el diálogo entre docentes, estudiantes e integrantes de la organización. La tercera, Fase de sistematización y comunicación, implica la conformación en conjunto de un *corpus* de memorias, experiencias de productores, productoras del Valle de Uco, así como experiencias de comunicación hacia distintos espacios de la Facultad de Filosofía y Letras, la UNCuyo y otras instituciones del gran Mendoza y del Valle de Uco. Por último, la Fase de evaluación y proyección, permite reflexionar en forma conjunta sobre la experiencia realizada y considerar actividades para el próximo año.

Hasta el momento hemos desarrollado la primera fase y parte de la segunda a través de actividades virtuales y otra presencial. En este contexto, remarcamos la primera salida o mejor dicho inmersión en el campo, el cual consistió en un encuentro presencial en la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) del INTA La Consulta y la visita a los distintos grupos de productores situados en dos departamentos (distritos) del Valle de Uco: Tunuyán (Productores Unidos y Huerta

de Marisol) y San Carlos (Grupo productivo de vino casero, La Fabriquita y Amigas Jornaleras Organizadas de San Carlos). Este acercamiento e inmersión al territorio permitió conocer, aprender y adentrarnos en los lugares de trabajo, los modos productivos y los actores involucrados en la vida cotidiana de estos grupos.

Además, hemos avanzado en la configuración de ejes y grupos de trabajo, los cuales nos permitirán ordenar y sistematizar los registros fotográficos, las escrituras de campo y audiovisuales realizados en la salida de campo, así como reflexionar sobre las vivencias, emociones y sensaciones experimentadas. Nos encontramos transitando la segunda fase, profundizando la búsqueda y sistematización de antecedentes de cada uno de los ejes que surgieron a partir del encuentro, del intercambio y la experiencia situada, junto a productores e integrantes de Crece desde el Pie. De este, los ejes que guiarán las próximas actividades grupales serán: - Contexto general del valle de Uco (problemáticas sociales, políticas, económicas, etc.).

- Historia de la organización Crece desde el Pie (relatos, experiencias y sentipensares generados a partir de la experiencia vivida).
 - Modos de cultivo y trabajo con la tierra. Confección/preparación de alimentos.
 - Formas, modos de intercambios (comercio, ferias, trueques, etc.)
 - Problemáticas en torno a la construcción de género (transversal a todos los ejes).
- Nodos que están siendo trabajados actualmente en el proyecto y que nos permitirán transitar las próximas fases.

Reflexiones desde los albores de las PSE en Arqueología

En la presente ponencia nos propusimos exponer y reflexionar sobre los principales desafíos que representaban la implementación de las PSE en la Carrera de Arqueología y cómo las problemáticas socio-culturales y económicas y las prácticas generadas en él, interpelaban a la Arqueología e incluso a la propia institución.

En base a estos objetivos y a considerar qué son las PSE, qué legados universitarios y en educación retoman, vimos que esta forma de extensión deviene de una largo proceso de revisión sobre qué lugar tiene la universidad en nuestros contextos/territorios. Asimismo, vimos que dialoga y hasta se contrapone con otras

formas de vinculación como la transferencista. Al considerar este legado, se nos plantea un primer desafío y es el de mirarse, concebirse como parte de este proceso y el de preguntarse qué tipo de extensión se está poniendo en juego en las PSE y en cada etapa del proyecto planteado. Esto significa asumirse en contexto y en cómo, como docentes en este caso, nos estamos relacionando, vinculando con estudiantes y actores sociales no universitarios. Consideramos que el ejercicio de reflexividad muy trabajado desde la etnografía (Thiollent, 1980; Guber; 2001; Ghasarian, 2008) debe ser llevado a cabo en todo el proceso, puesto que este nos posibilitará reconocer en cada espacio de intercambio (virtual, presencial) cómo llevar adelante relaciones horizontales, cómo escuchar/dejarse afectar por las problemáticas socio-culturales en las cuales nos encontramos y nos involucramos.

Asimismo, este proceso de revisión y reflexividad ayuda a transitar otro gran desafío, el de la sistematización, el cual consiste, en trabajar con diversos actores sociales (docentes, estudiantes, organizaciones sociales de base, funcionarios, etc.) de forma colectiva y articulada en que todos/as puedan involucrarse y aportar. Asimismo, y en relación a la sistematización, un desafío central es el que se presenta al concebir a las realidades como indisciplinadas. En este sentido, nos preguntamos ¿cómo trabajar desde la indisciplinación de forma no autoritaria, es decir sin disciplinar lo indisciplinado? Es aquí donde el rol docente se vuelve central ya que es el que puede articular a los distintos actores sociales intervinientes, así como consensuar los ejes de trabajo, los puntos nodales que orienten el trabajo colectivo sin ser fijos, ni los únicos, ni permanentes.

Otro de los desafíos que se presenta como prioritario es el generado a partir de la premisa de la labor de enseñanza-aprendizaje más allá de muros del aula. Este desafío se advierte en múltiples sentidos/aspectos: el logístico y presupuestario que implica el traslado de estudiantes y docentes, el de compaginar, coordinar días/horarios de disponibilidad de los múltiples actores sociales involucrados. Además, el considerar las PSE en la carrera de Arqueología a partir de proyectos transversales, exige que todo el plantel docente esté dispuesto a dar espacio y tiempo de participación de sus estudiantes en el proyecto, lo cual conlleva a que en

cierto modo la mayoría de los docentes apoyen este tipo de extensión y lo acepten como obligatorio.

En relación a la licenciatura en Arqueología, disciplina que en la FFyL se la concibió históricamente como parte de la Licenciatura en Historia, las PSE conllevan a reconsiderar a la Arqueología desde su entorno socio-cultural actual. En este sentido, lleva a pensar dicha carrera no solo como centrada en investigar el pasado a partir de las materialidades sino también concebir la capacidad de considerar su conocimiento en al menos dos sentidos: el de dejarse afectar por las temáticas/probleáticas actuales para pensar problemas pasados; y el de considerar cómo materialidades pasadas irrumpen en el presente indisciplinado y multiactoral, en donde el arqueólogo/a no es que quien designa lo relevante, ni es tampoco el propietario/a de las materialidades ni de los conocimientos sobre las mismas. Desafío que advierte, como plantea el mismo Plan de estudio de la carrera, el deber de trabajar sobre las capacidades a desarrollar entre los docentes y futuros/as arqueólogos/as para no ser ya decisores sino posibilitadores de diálogo y consenso entre diversos actores sociales y entre múltiples pasados y presentes.

Referencias bibliográficas

- Erreguerena, F. (2020). Las Prácticas Sociales Educativas en la Universidad Pública: una propuesta de definición y esbozo de coordenadas teóricas y metodológicas. *Revista Masquedós* 5(5).
<http://ojs.extension.unicen.edu.ar/index.php/masquedos/article/view/102/41>
- Escobar, A. (2012): Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social* 23: 21-23-62.
https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2012.v21.40049
- Giarracca, Norma. (2002). Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos: nuevos escenarios y nuevos enfoques. *Sociologías*, (8), 246-274. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222002000200011>
- Ghasarian, C. (2008): "Por los caminos de la etnografía reflexiva". En Christian Ghasarian, Ch. (comp.) *De la etnografía a la antropología reflexiva. Nuevos*

campos, nuevas prácticas y nuevas apuestas. Buenos Aires: Serie antropológica, del Sol.

- Guber, R. (2001): *La etnografía. Método, campo y reflexividad.* Buenos Aires: Grupo editorial Norma.
- Gudynas, Eduardo (2011): Desarrollo, derechos de la Naturaleza y Buen vivir después de Montecristi. En Weber, G. (ed.) *Debates sobre cooperación y modelos de desarrollo. Perspectivas desde la sociedad civil en el Ecuador.* Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD y Observatorio de la Cooperación al Desarrollo. Pp 83-102.
- Ortiz-Riaga, M. C. y Morales-Rubiano M. E. (2011): La extensión universitaria en América Latina: concepciones y tendencias. *Educación y educadores* 14(2): 349-366. DOI: 10.5294/edu.2011.14.2.6
- Lischetti (coord.) (2013). *Universidades Latinoamericanas. Compromiso, praxis e innovación.* Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Buenos Aires.
- Pizzolato, R. y Potaschner, P. (2010). Reestructuración de los sistemas agroalimentarios y diferenciación social agraria en el Valle de Uco, Mendoza. *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Porto de Galinhas. <http://www.alasru.org/wp-content/uploads/2011/08/GT10-Roberto-Daniel-Pizzolato.pdf>
- Rojas-Mora S. y Eschenhagen M. L. (2014). Aproximaciones al concepto de alternativas. Provocaciones para pensar desde lo simple, lo complejo. En Eschenhagen M. L. y Maldonado C. E., *Un viaje por las alternativas al desarrollo. Perspectivas y propuestas teóricas.* Bogotá: Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad del Rosario, pp. 45-54
- Tommasino, H. y A. Cano (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. *Universidades*, 67, 7-24
- Tommasino, H. y Rodríguez N. (2013). Tres tesis básicas sobre extensión y prácticas integrales en la Universidad de la República, bases y fundamentos. En Lischetti M. (coord.) *Universidades Latinoamericanas. Compromiso, praxis e innovación.* Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Buenos Aires. Pp. 83-102

- Tommasino, H.; Cano A.; Castro D.; Santos C. y Stevenazzi, F. (2010). De la extensión a las prácticas integrales. En *La extensión en la transformación de la enseñanza: los Espacios de Formación Integral*. UDELAR.
- Saldi, L. (2019): Percepciones en entornos vitivinícolas. Análisis antropológico sobre los paisajes exhibidos desde bodegas élites en Valle de Uco, centro-oeste argentino. *Universitas Humanística*, 87: 237-270.
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh87.peva>
- Saldi, L.; Mafferra, L.; Terraza, V. y Castañar, K. (en prensa). Las Prácticas Socio-educativas y sus desafíos en la formación arqueológica-universitaria regional, Mendoza, Argentina. *Revista de Ciencias sociales y educación*.
- Thiollent, M.J.M. (1980): “Introdução de Alternativas metodológicas” y Capítulo 1: “Definição das técnicas de pesquisa” en *Crítica metodológica, investigação social & enquete operária* de Michel J. M. Thiollent, São Paulo: editora Polis.
- Torres, L.; Pastor, G.; Grosso, V.; Scoones, A. (2018). Turismo de lujo y extractivismo: La ruralidad como presa del capital. Reflexiones a propósito de Valle de Uco (Mendoza, Argentina). *Scripta Nova*, 22:585.
<https://doi.org/10.1344/sn2018.22.19210>
- Wagner, L. (2014). *Conflictos socioambientales. La megaminería en Mendoza, 1884-2011*. Universidad Nacional de Quilmes